

“(Re)pensar las fronteras en Centroamérica, Caribe y la Costa del Golfo de los Estados Unidos ”

Desafíos planteados por las dinámicas de separación, circulación e identificación en la encrucijada de las Américas

Seminario organizado por los polos Caribe, México y Texas del **Instituto de las Américas**

Octubre - Noviembre 2021- Documento de presentación

Los polos Caribe, México y Texas del Instituto de las Américas organizan una serie de webinarios **los jueves 21 y 28 de octubre y el jueves 4 de noviembre del 2021**, con el propósito de abordar problemáticas vinculadas a los procesos de construcción-deconstrucción de las fronteras materiales y simbólicas en la encrucijada de las tres Américas. Se organizarán tres mesas redondas de dos horas de duración cada una, concebidas como espacios para la presentación del trabajo de alguno/as investigadore/as y doctorando/as y de charlas abiertas con el público.

Las sesiones no pretenden seguir un orden cronológico ni dialéctico, sino explorar desde tres ángulos distintos el tema escogido por lo/as organizadore/as.

Los idiomas utilizados serán el inglés y el español, con una traducción simultánea.

Una temática y una región: “(Re)pensar las fronteras en Centroamérica y el Caribe”

La zona estratégica que une Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe está cargada de un simbolismo paradójico de unión y separación. Las caravanas de migrantes que se estrellan contra los muros de una frontera fuertemente militarizada y las embarcaciones precarias repletas de migrantes cubanos que intentan llegar a Florida sin duda son imágenes impactantes. Estos proyectos migratorios frustrados son el resultado de una rigidización de las fronteras materiales e inmateriales que rigen este espacio. En efecto, un dispositivo como el muro de la frontera entre México y Estados Unidos imprime brutalmente en el espacio las dinámicas de fragmentación, tanto políticas como sociales, que pueden separar el Norte y el Sur de una misma región, materializando más ampliamente esta brecha que separa los países desarrollados de sus vecinos subdesarrollados o en vías de desarrollo. Los procesos de división y de fractura que atraviesan el espacio que hemos delimitado reflejan las relaciones de poder asimétricas entre los países, así como las crecientes desigualdades, a diferentes escalas.

Pero al mismo tiempo, otras ideas y circulaciones contribuyen a abolir esta noción de separación contenida en el fenómeno de frontera en Centroamérica y el Caribe. En una entrevista en la que habla de las repercusiones de la publicación de *Borderlands/La Frontera*, la poetisa chicana Gloria Anzaldúa se reapropia la palabra “Nepantla”. Usa este término náhuatl que designa “el espacio entre dos masas de agua, el espacio entre dos mundos”, para definir la experiencia dual que caracteriza su poesía y su biografía, en la confluencia de los territorios mexicano y estadounidense [Anzaldúa, 2007]. Anzaldúa se ha realizado en un bilingüismo, un biculturalismo – una verdadera voz plural – que hace estallar la frontera que pretende separar a los dos países.

Es precisamente sobre esta frontera, abolida por la autora en una identidad plural, que deseamos reflexionar durante este coloquio/seminario, que aspira a (re)pensar las múltiples dinámicas que se tejen en torno a las fronteras en un espacio comprendido entre el sur de Estados Unidos, México, el istmo centroamericano y la cuenca caribeña. La originalidad de esta delimitación permite reflexionar sobre las dinámicas de una región inmersa en procesos de fragmentación inducidos por múltiples fronteras materiales e inmateriales, pero también atravesada por intensas circulaciones que producen nuevas formas de continuidad e hibridación en los espacios y sociedades estudiados. Más

allá de estas circulaciones, la idea es pensar la zona a la vez como un espacio *percibido* – espacio material y practicado –, un espacio *concebido* – espacio de las representaciones y discursos dominantes –, y un espacio *vivido* – significado por los individuos y grupos sociales [Lefebvre, 1974]. Buscamos explorar las fronteras en el sentido amplio de la palabra, como recortes y costuras entre territorios, espacios e identidades. El objetivo es contemplar, desde una perspectiva transdisciplinaria, la unidad de una región que parece fragmentada pero que no deja de estar atravesada por herencias y dinámicas comunes a las sociedades que la conforman.

En definitiva, ¿para quién y cómo existen Centroamérica y el Caribe? ¿Cuáles son los factores de unidad regional y cuáles los que dividen o fragmentan este espacio de confluencia? ¿Qué papel desempeña en ello la “condición de posmodernidad” [Harvey, 1989] y la creciente circulación de personas, bienes y productos culturales?

Sesión 1. Delimitar las fronteras: ¿una región de confluencia entre Norte y Sur?

La primera mesa redonda propone una reflexión sobre la situación intersticial, entre dos mundos, de un espacio centroamericano y caribeño situado entre Norte y Sur. En 1980 el canciller alemán Willy Brandt presentó el informe que dio origen a esta línea de demarcación entre Norte y Sur, línea utilizada desde entonces en muchas representaciones cartográficas para partir el mundo en dos [Grataloup, 2015]. Esta separación en dos hemisferios distintos es producto de visiones evolucionistas que dividen el mundo en países desarrollados y subdesarrollados, y también se arraiga en la noción de “tercer mundo” impulsada en los años 1950 por los movimientos de descolonización para designar y denunciar en parte las dinámicas centro/periferias y las desigualdades creadas y mantenidas por el proceso colonial [*ibid.*]. La región que abarca Centroamérica, el Caribe y el sur de Estados Unidos se encuentra en el corazón de estas demarcaciones, en una posición de interfaz entre Norte y Sur. La heterogeneidad entre los distintos países de la zona y las intensas circulaciones que lo atraviesan hacen del espacio centroamericano y caribeño una zona de contacto entre espacios diferenciados. Por ello se ha usado el término de “Mediterráneo americano” para hablar de esta área donde convergen diversos conjuntos territoriales, lugares de circulación y de paso, y donde se codean Norte y Sur [Bégot, Buléon, 2009]. Desde un enfoque *geohistórico*, intentaremos analizar el concepto de “Mediterráneo” a la luz del espacio estudiado, definiendo el Mediterráneo como “una cuenca marítima en la que se suceden periodos de acercamiento y alejamiento de las orillas” [Despret, 2002, p.92].

Esta frontera imaginaria e imaginada debe replantearse en un contexto de globalización y desarrollo de los llamados “países de los Sures”. Dentro de las sociedades del Sur y del Norte, las profundas desigualdades producen formas de diferenciación espacial que desdibujan las fronteras heredadas, como se ha podido observar por ejemplo en Nueva Orleans a raíz del huracán Katrina. Esta catástrofe acentuó procesos de segregación socioespacial a escala de la ciudad. Por otro lado, nuevas movilidades Sur-Sur han venido a replantear las dinámicas Sur-Norte heredadas. A escala regional, la conformación de ciertos espacios también resulta indisociable de las circulaciones migratorias, como ha ocurrido con Miami, metrópolis formada y apropiada por los cubanoamericanos que se fueron estableciendo en ella. La ciudad floridiana puede ser considerada “el teatro de una ‘Tercera América’ que se forma y transforma en función de las criollizaciones” [Jolivet, 2015]

Al ser designada como “central”, ¿no será la zona centroamericana y caribeña un espacio privilegiado para pensar las fronteras más allá de la división tradicional Norte-Sur? ¿Cómo permite esta zona pensar la relatividad de los límites geográficos, siendo cada espacio a la vez el Norte y el Sur de otro? La primera mesa redonda de este seminario buscará entender cuáles son las consecuencias socioespaciales de las representaciones que se construyen en torno a esta frontera Norte-Sur que pretende dividir el mundo en dos (movimientos migratorios, movilidad laboral), para deconstruir sus límites con base en las trayectorias de los países y sociedades centroamericanas y caribeñas. ¿Acaso las categorías de Norte y Sur dan cuenta de las realidades de dichas sociedades? ¿Cuáles son los efectos performativos de estas categorizaciones y representaciones del mundo sobre los espacios y las sociedades locales estudiadas?

Sesión 2. Fronteras e hipermovilidad en la encrucijada de las Américas, ¿qué nuevas territorialidades se están construyendo?

En la experiencia que los migrantes latinoamericanos tienen de la frontera prevalece la dimensión carcelaria, pero las fronteras no son tan rígidas para todos: creada en los años 1970 en la costa del Caribe mexicano, la Riviera Maya por ejemplo recibe a miles de turistas estadounidenses exentos de cualquier control sanitario en tiempos de pandemia, con un trasfondo de segregación socioespacial, explotación laboral y desastre ecológico. En este contexto de globalización, metropolización y explosión del turismo internacional, el individuo hipermóvil, cosmopolita y

conectado se ha vuelto el protagonista de la utopía posfordista de la “fluidez”, redefiniendo fronteras cada vez más asimétricas. Ciertamente, las tecnologías del transporte y la comunicación permiten una compresión espaciotemporal [Harvey, 1989] que “anula” las restricciones espaciales, pero al mismo tiempo crean y acentúan fuertes desigualdades: mientras algunos controlan los flujos y las movilidades, otros padecen sus consecuencias [Massey, 1991; Haesbaert, 2011, 2004].

Es importante señalar que esta zona de confluencia de las Américas ha sido, desde la colonización, un área donde convergen los movimientos de personas, bienes y capitales. Tanto en el sur de Estados Unidos como en Centroamérica y el Caribe, los sistemas de plantación y hacienda no sólo desempeñaron un papel clave en el desarrollo y la consolidación del capitalismo [Graeber, 2011], sino que también impusieron un modelo de ordenamiento espacial y de gestión de movilidades e intercambios cuyo legado aún sigue visible en la actualidad [Sheller, 2020]. De hecho, en América las relaciones transfronterizas se construyeron en torno a una mezcla de utopía librecambista, violencia y miseria. El levantamiento zapatista del Chiapas rural aquel 1º de enero de 1994, día en que entró en vigor el tratado del TLCAN, es un buen ejemplo de lucha contra un “régimen de movilidad” que favorece la libre circulación de algunos mientras mantiene a otros bajo una especie de arraigo domiciliario.

En el contexto de las metrópolis (principales emisoras-receptoras de flujos de personas y capitales), el concepto de fragmentación socioespacial, derivado de la teoría urbana latinoamericana, habla de ciudades cada vez más segregadas y fragmentadas, debido en particular a la guetización de las periferias marginadas, a la autosegregación de los barrios acomodados y a la gentrificación de los centros históricos¹. La dicotomía Norte-Sur no da cuenta de la realidad de unas metrópolis globales que albergan tanto a élites internacionales como a “parias urbanas” [Wacquant, 2007], tan es así que las teorías de la marginación elaboradas por los sociólogos latinoamericanos desde los años 1960 han sido importadas para el análisis de las ciudades estadounidenses². Por consiguiente podemos postular que las movilidades/inmovilidades recomponen el espacio interamericano, dibujando nuevas fronteras, borrando otras, creando nuevas “culturas híbridas” [Canclini, 1989] y nuevas exclusiones, que acercan o alejan territorios.

Estas reflexiones nos llevarán a plantear algunos cuestionamientos en los que ahondaremos en la segunda mesa redonda de este webinar. ¿Cómo el “régimen de movilidad” posfordista recompone las fronteras y las circulaciones en esta zona nodal de las Américas? ¿Qué fronteras se están borrando, qué fronteras se están creando o reforzando? ¿Qué nuevas territorialidades están naciendo de esta utopía-distopía de la movilidad generalizada?

Sesión 3. Trazar la línea: representar las identidades desde la frontera de las Américas

La tercera mesa redonda propondrá una reflexión sobre las identidades reales e imaginadas que atraviesan la región y son vectores de diferenciación, pero también de unidades, en unos espacios marcados por legados históricos comunes. Ni las fronteras materiales, ni la división Norte-Sur permiten categorizar satisfactoriamente esta zona intermedia de las Américas, y plantean un desafío de representación. En función del enfoque que se escoge para categorizar esta zona, surgen diversas divisiones territoriales. Un enfoque lingüístico revelará el legado de la historia colonial y la supervivencia de las lenguas indígenas. Un análisis enfocado en la práctica de la esclavitud pondrá en evidencia una cultura de la plantación común entre el Sur de Estados Unidos y el Caribe. En cambio, la utilización de criterios económicos para cartografiar la región destacará la importancia de la frontera que separa a Estados Unidos de los demás países. De manera que los territorios que conforman el espacio delimitado por nuestros tres polos responden a identidades geográficas, sociales, políticas y estéticas muy diversas.

Conceptos como la *criollización* o la *antillanidad* del martiniqués Édouard Glissant [Glissant, 1990], al igual que el concepto de *meta-archipiélago* del cubano Antonio Benítez Rojo [Benítez Rojo, 1992], nos recuerdan que los espacios que se extienden desde el valle del Río Grande hasta las Antillas plantean verdaderos desafíos de representación, desafíos que se manifiestan aquí a través de analogías basadas en el imaginario geográfico y social de la región. Porque es precisamente ese carácter heterogéneo – esa yuxtaposición de insularidades y de continentalidades, de indigeneidades y de colonialidades – lo que impide que la cuenca centroamericana y caribeña pueda reducirse a una sola representación, y permite que se expanda tanto hacia el Norte como hacia el Sur. De acuerdo con la nomenclatura elaborada por Edward Soja, procuramos contemplar la zona que estudiamos como un “tercer espacio” de las “simultaneidades inclusivas”, donde todas las combinaciones serían posibles. Los reflejos del

¹Sobre el concepto de fragmentación urbana y las controversias que suscita, véase el exhaustivo análisis de Françoise Navez Bouchanine (2002).

²Véase, en particular, el libro *Parias urbains* (2007) de Loïc Wacquant, que se basa en las teorías de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Norte y del Sur que se cruzan, se inspiran y se retan en esta área estratégica hacen de ella una línea de fuga de las Américas, el lugar de una verdadera “reestructuración ontológica” [Soja, 1996].

De manera que las contribuciones a esta reflexión intentarán sacar a la luz las dinámicas de representación propias de nuestra área geográfica. ¿En qué medida la multiplicidad fundamental de esta zona de articulación de las Américas plantea un desafío de representación? ¿Cuáles son las estrategias de representación que se observan en esta zona, tanto a nivel político, social e identitario, como a nivel estético y artístico? ¿Cómo las crisis de representación analizadas por los estudios culturales del siglo XXI entran en resonancia con este archipiélago de las identidades americanas? Y por último, ¿de qué manera las artes figurativas y narrativas intervienen en el “reparto de lo sensible” en Centroamérica y el Caribe [Rancière, 2000]? En otras palabras, ¿cómo estas artes distribuyen o redistribuyen realmente los espacios y los cuerpos, en función de las grandes líneas divisorias que atraviesan las Américas?

Bibliografía indicativa

Anzaldúa, G., (2007). *Borderlands: the new mestiza = La frontera*, 3rd ed., San Francisco, Aunt Lute Books

Bégot, M., Buléon, P., (2009). « La Caraïbe, Nord et Sud entremêlés », *Atlas Caraïbe*. Université de Caen, en ligne : <https://atlas-caraïbe.certic.unicaen.fr/fr/#>.

Benítez Rojo, A., (1992). *The repeating island: the Caribbean and the postmodern perspective*, Durham, Duke University Press, ix+302 p., (« Post-contemporary interventions »).

Canclini, N. G., (1989). *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, México D.F., Grijalbo.

Deleuze, G. et Guattari, F., (1980). *Capitalisme et schizophrénie [2]. Mille plateaux*, Paris, Les Éditions de Minuit, 645 p., (« Critique »).

Deprest, F., (2002). « L'invention géographique de la Méditerranée : éléments de réflexion », in *L'Espace Géographique*, n°31, p. 73-92.

Glissant, E., (1990). *Poétique de la relation*, Paris, Gallimard, 241 p., (« Poétique »).

Glissant, E., (1997). *Traité du tout-monde*, Paris, Gallimard, 261 p., (« Poétique »).

Graeber, D., (2011). *Debt: The First 5,000 Years*, New York, Melville House, 534 p.

Grataloup, C., (2015). *L'invention des continents et des océans. Histoire de la représentation du monde*. Paris, Larousse, 256 p.

Haesbaert, R., (2011 - 2004). *El mito de la desterritorialización*. México, Siglo XXI., 329 p.

Harvey, D., (1989). *The Condition of Postmodernity*. Oxford-Cambridge MA, Blackwell Publishers.

Jolivet, V., (2015). *Miami la cubaine ? Géographie d'une ville-carrefour entre les Amériques*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 272 p.

Lefebvre, H. (1974), *La production de l'espace*, Paris, Economica, 512 p.

Massey, D., (1991). “A global sense of place”, in *Marxism Today*, June, pp. 24-29.

Navez-Bouchanine, F. (Éd.), (2002). *La fragmentation en question : Des villes entre fragmentation spatiale et fragmentation sociale ?* Paris, L'Harmattan.

Rancière, J. (2000), *Le Partage du Sensible : Esthétique et Politique*, Paris, La Fabrique, 74 p.

Sheller, M., (2018). *Mobility Justice: The Politics of Movement in an Age of Extremes*. London, Verso.

Sheller, M., (2020). *Island Futures: Caribbean survival in the Anthropocene*. Durham, Duke University Press, 256 p.

Soja, E. J., (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Oxford, Blackwell, 348p.

Wacquant, L., (2007). *Parias urbains : Ghetto, banlieues, État*. Paris, La Découverte.